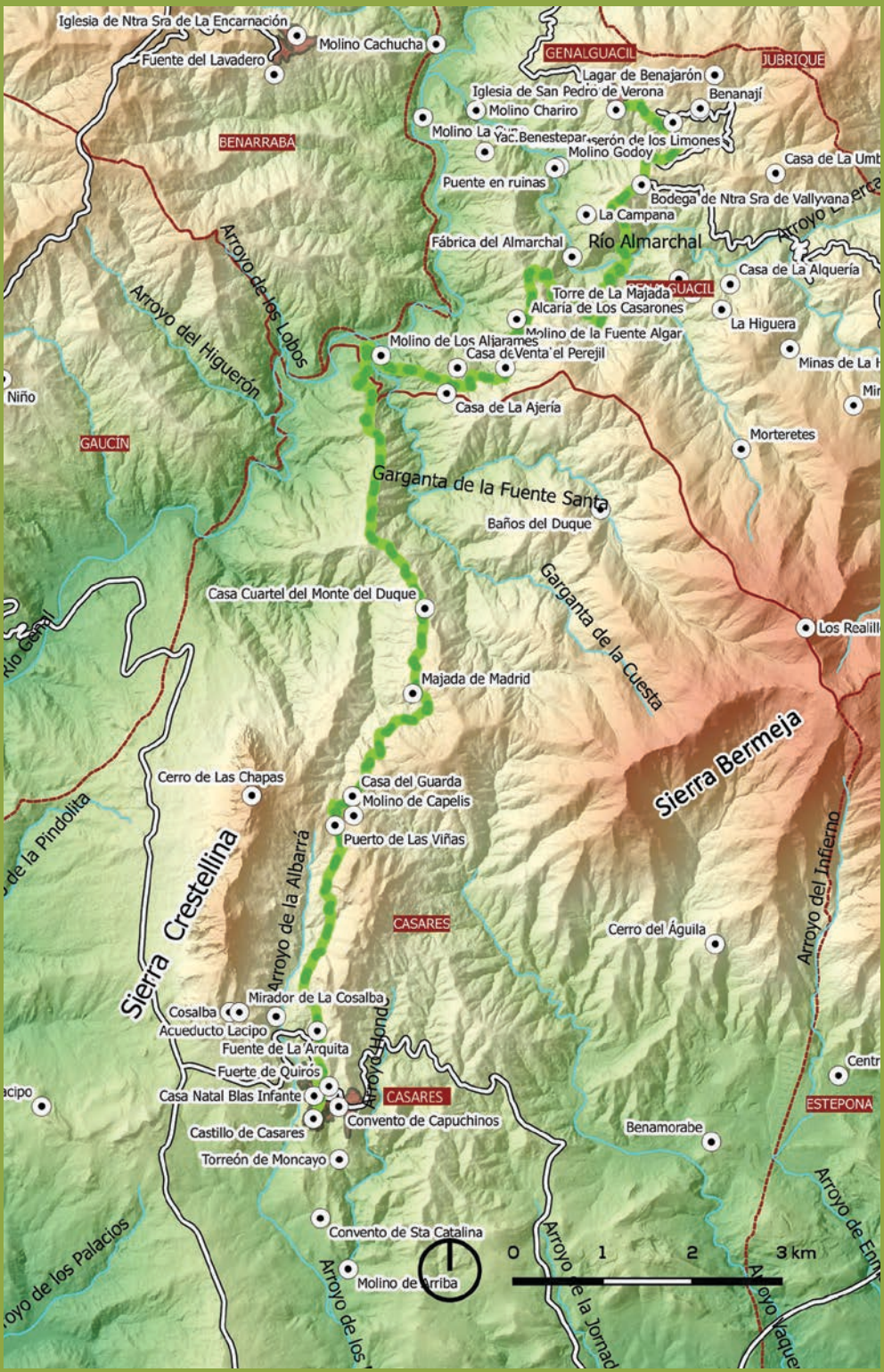

Iglesia de Ntra Sra de La Encarnación
Molino Cachucha
Fuente del Lavadero
GENALGUACIL
JUBRIQUE
Lagar de Benajarón
Iglesia de San Pedro de Verona
Benanají
Molino Chariro
Molino La Yac.Benestepar
serón de los Limones
Molino Godoy
BENARRABA
Puente en ruinas
Casa de La Umb
Bodega de Ntra Sra de Vallyvana
La Campana
Arroyo de los Lobos
Arroyo del Higuerón
Fábrica del Almarchal
Río Almarchal
Casa de La Alquería
Torre de La Majada
Alcaría de Los Casarones
La Higuera
Molino de Los Aljarames
Molino de la Fuente Algar
Casa de Venta el Perejil
Minas de La
Niño
Casa de La Ajería
GAUCÍN
Morteretes
Garganta de la Fuente Santa
Baños del Duque
Casa Cuartel del Monte del Duque
Garganta de la Cuesta
Los Realill
Majada de Madrid
Cerro de Las Chapas
Casa del Guarda
Molino de Capelis
Puerto de Las Viñas
Sierra Bermeja
Sierra Crestellina
Arroyo de la Albarrá
Arroyo del Infierno
CASARES
Cerro del Águila
Mirador de La Cosalba
Cosalba
Acueducto Lacipo
Fuente de La Arquita
Fuerte de Quirós
Casa Natal Blas Infante
CASARES
Convento de Capuchinos
Castillo de Casares
Torreón de Moncayo
ESTEPONA
Benamorabe
Convento de Sta Catalina
Molino de Arriba
0
1
2
3 km

ETAPA 28

• Genalguacil - Casares •



VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Genalguacil
- Gaucín
- Baños del Duque

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Esta etapa tiene un marcado carácter serrano. Los indicios históricos más antiguos que se evidencian en este territorio se descubren fácilmente en el paisaje; son atalayas que albergaron poblaciones estables en la Edad del Bronce, el Castillo de Gaucín, la Casa de la Umbría (Genalguacil), La Cosalba (cima al sur de Sierra Crestellina) o la Sierra de la Utrera, estas dos últimas en Casares. El caso de la Sierra de la Utrera, que se tratará en la próxima etapa, es excepcional, pues el registro arqueológico en un espacio tan limitado resulta enormemente amplio, desde el Paleolítico Inferior hasta la actualidad.

En época romana dos hitos paisajísticos centran la historia de este territorio: por un lado, los ríos Genal y Guadiaro como eje de comunicaciones desde el Estrecho hacia Ronda; por otra parte, la ciudad romana de Lacipo, de la que se hablará también en la próxima etapa, articulando el territorio en esta comarca.

Tras la caída del Imperio, los cambios en los modelos políticos y productivos y un descenso demográfico acusado ocasionan el abandono de Lacipo y de gran parte de la franja litoral. La población se concentra en zonas de interior donde pueden explotar los recursos agrícolas.

Se ha propuesto que será a partir del siglo VIII cuando el paisaje empieza a cambiar con la aparición de nuevos cultivos y sistemas de producción agrícolas

tras la llegada de tribus beréberes norteafricanas al valle del Genal. Son los hawwāra y suponen el origen del poblamiento de este extraordinario territorio.

Los siglos IX y X asistieron, en muchas zonas de la provincia de Málaga, a la ocupación de sitios fortificados de altura por parte de la población, que se incorporarán a la revuelta que lidera Umar Ibn Hafsun desde Bobastro contra el estado cordobés. El hito paisajístico más evidente de esta época está en la cima occidental de Sierra Bermeja, en la cumbre del Cerro del Castellón.

Las poblaciones del valle del Genal se rinden a los Reyes Católicos tras la conquista de Ronda, en 1485. Como cambio inmediato, las torres de las iglesias sustituyen a los alminares. Los acuerdos firmados por los andalusíes con la Corona son efímeros y pronto llegará la primera rebelión mudéjar, en 1501, antesala de la posterior expulsión de los moriscos, en 1570. Tras esta primera rebelión, estas poblaciones pasan a integrarse en el Condado de Casares, sus habitantes son expulsados y los lugares repoblados con “cristianos viejos”.

Los siglos XVIII y XIX marcan el desarrollo minero en la zona norte de Sierra Bermeja y la explotación de la vid como cultivo protagonista en las áreas montañosas, como el mismo valle del Genal. El olivar también tendrá su espacio en este paisaje. Sin embargo, la filoxera pondrá fin al dominio de la vid a finales del siglo XIX mientras que el olivar cederá su espacio en favor del castaño, que a día de hoy es la principal arboleda de este entorno serrano.

Lienzo de muralla de la ciudad romana de Lacipo, Casares (JMM)



RECORRIENDO LA ETAPA

De la fundación de **Genalguacil** no existen noticias. Sobre la etimología de su nombre existen dos hipótesis que lo vinculan a la tribu bereber de los Banu Wazīr: una propone como origen etimológico la expresión Šānar al-Wazīr, que significaría Genal de los Wazir, y la otra lo relaciona con Ŷannat al-Wazīr, que vendría a significar Jardín de los Wazir. En cualquier caso, ambas opciones le suponen un origen medieval islámico. Para comprender su ubicación debe aplicarse una explicación por patrones hídricos. En efecto, Genalguacil se localiza a una altura de 550 metros y, como en todos los pueblos del valle del Genal, esta altitud no es casual: en el alto Genal el agua proviene de los acuíferos de Yunquera-Las Nieves y de Jarastepar; en el bajo Genal, del de Benadalid-Gaucín. A una altitud de entre 600 y 800 metros contactan las calizas de las sierras al norte del valle y de la dorsal con los gneises y otros materiales impermeables de manera que, por debajo de ese contacto, aparecen las fuentes y surgencias que aprovecharán los pueblos como Genalguacil, y se distribuyen en bancales los huertos que caracterizan su paisaje, como se verá más adelante.

El caserío de Genalguacil, de clara estructura andalusí, se localiza sobre una ladera de fuerte pendiente. Todas las poblaciones ubicadas sobre barrancos tan acusados como el que aquí forma el río Almárchal



La torre de la Iglesia de San Pedro de Verona sobresaliendo sobre el caserío de Genalguacil, con Sierra Bermeja al fondo (JMM)

presentan sus calles adaptadas a las curvas de nivel, con intención de suavizar o anular las pendientes, cruzándose con otras que salvan grandes desniveles mediante acusadas rampas e incluso escaleras. Además dispone de una plaza abierta y de otros elementos típicos de este peculiar viario, herederos de su pasado andalusí: los adarves, las algorfas o los callejones estrechos.

Aunque la mayoría de las casas están restauradas y son pocas las que presentan elementos originales, el conjunto está muy bien conservado. Se añade a esto una singular característica que desde hace años consigue en Genalguacil una singular simbiosis entre el arte y su estructura urbana: sus "Encuentros de Arte" dejan las obras creadas en cada convocatoria expuestas al público en sus calles y plazas, razón por la que recibe el calificativo de "Pueblo Museo".

Destaca en la plaza principal la **Iglesia de San Pedro de Verona**,



Genalguacil, Pueblo Museo



Iglesia de San Pedro de Verona, Genalguacil

sobresaliendo con su torre octogonal por encima de las casas del pueblo. Está ubicada en el lugar donde en el siglo XVI se levantaba un templo anterior, quemado y destruido, junto a la población cristiana refugiada en su interior, durante la rebelión de los moriscos en 1570, según refieren las crónicas castellanas. El edificio actual, de estilo barroco, fue construido en el siglo XVII y restaurado entre los siglos XVIII y XX. La iglesia está dedicada a la advocación de San Pedro, mártir de Verona, un fraile dominico inquisidor que vivió en el siglo XIII y que murió asesinado en un crimen urdido por un obispo hereje. Existe allí una imagen del santo, con un hacha clavada en la cabeza, que procesiona por el pueblo el día de su festividad.

Como alquería andalusí, es probable que Genalguacil capitulara, como el resto de pueblos de la Serranía, después la conquista de Ronda, en 1485. Su actual término municipal es el resultado de la unión, a partir del siglo XVI, de al menos tres alquerías nazaríes: Benestepar, Almáchar y Genalguacil, aunque parece que hubo otra más llamada Benihexín.

Tras pasar a manos castellanas, la población andalusí continuó viviendo en Genalguacil, pero solo hasta mediados del siglo XVI. Como en otros tantos pueblos, sus habitantes se unieron a la rebelión morisca y acabaron por ser expulsados. Sus tierras, con 37 casas, bancales de cultivos y morales, fueron repobladas por "cristianos viejos" y dadas en señorío al duque de Arcos y conde de Casares en 1586.

El paisaje del Valle del Genal

La etapa discurre al principio por el antiguo Camino de Genalguacil a Estepona, uno de la intrincada red de caminos y veredas que vertebra el valle, de la que se hablaba en la etapa anterior: "que suben y bajan por estos montes, del todo indiferentes a la curva de nivel".

Hasta no hace mucho eran utilizados por campesinos y arrieros para trasladar a los distintos pueblos y alquerías sus productos. Desde Genalguacil parten numerosos de ellos, en todas las direcciones: este que se inicia en dirección a Estepona, el que se ha recorrido en la etapa anterior, proveniente de Benarrabá, los que llevan a Jubrique o a Algatocín... También, el que baja hacia el río Almárchal, denominado Colada de la Cuesta del Rozado y que dispone, para cruzar el río junto al **molino Godoy**, del conocido popularmente como **puente hispanomusulmán** (aunque en realidad data de los siglos XVIII y XIX). Apenas conserva el arranque de su arco pero, por su anchura y dimensiones generales, permite comprender la importancia que tuvo este paso y la actividad que generaban estos itinerarios.

Respecto al paisaje, desde el inicio de la etapa se evidencia la belleza de este extraordinario bosque húmedo mediterráneo que, en el Valle del Genal, desde época medieval ha condicionado una economía de claro componente agrícola y forestal. En época nazarí los bancales dispuestos por debajo del pueblo y en las márgenes de los cursos fluviales albergaban cultivos de regadío en alternancia con sembraduras de secano, numerosas especies frutales como granados, albaricoques, manzanos, perales, cerezos, naranjos, ciruelos, membrillos o nogales, además de olivos y morales que se destinaban a la producción de aceite y seda, tan importantes en la economía nazarí. Se añade también la explotación del castaño en las zonas más húmedas, generalmente asociado a la vid, y el zumaque, arbusto empleado para el curtido de pieles en las tenerías. En cuanto a los bosques, el paisaje está poblado por especies como alcornoques, encinas, quejigos y, hacia las cumbres de Sierra Bermeja, pinos y pinsapos, masas forestales que tuvieron un importante aprovechamiento tanto en época medieval como a partir del siglo XVI.


Molino de Godoy, Genalguacil

En las cotas más altas, los pinares de Sierra Bermeja también han sido la base del trabajo para diversos oficios tradicionales como el peguero o el carbonero. El primero obtenía la pez o alquitrán vegetal a partir de la resina del pino, que era utilizado como fungicida natural, por ejemplo, para el tratamiento de la madera de los barcos. Por su parte, el carbonero realizaba su labor en zonas de montaña nivelando un área, el alfanje, para construir una pila u hornera de hasta 25 metros de diámetro en la base, apilando trozos de leña en varios pisos que recubría con una capa externa de tierra, que luego ardía



Horno de brea, Genalguacil (JMNG)

lentamente hasta formar el carbón vegetal.

Tras la conquista castellana, y fundamentalmente a partir del siglo XVIII, en este paisaje fue adquiriendo mayor protagonismo el cultivo de la vid, llegando al punto de que, al contrario que en la actualidad, los 10 primeros kilómetros de la etapa, hasta entrar en el Monte del Duque, presentaba en 1874 un paisaje sin apenas bosque, sembrado de viñas, olivos, cereal y frutales en las zonas cercanas a los cursos fluviales. Pascual Madoz describe Genalguacil a mediados del siglo XIX ubicado sobre un cerro así plantado, con unas 200 casas "bien distribuidas y aseadas", unas 70 u 80 casas-bodega donde se recogían el vino y el aguardiente de la cosecha, muchas minas de metales y un terreno cuyas dos terceras partes no consideraba aptas para cultivo, razón por la que, como en otras zonas montañosas malagueñas, proliferaba la vid y, en consecuencia, un abundante número de bodegas y lagares de montaña, la mayoría reconstruidos en la actualidad como casas de labor o segundas residencias.

El cultivo de la vid, el olivo y el castaño en el Valle del Genal

Como se ha dicho, la vid venía siendo cultivada desde antiguo y durante la Edad Media su empleo osciló entre la producción de vino y la de pasas, en función del rigor con que se interpretara la ley islámica. En la etapa nazarí la interpretación coránica se radicalizó en contra del consumo de alcoholes, por lo que los viñedos se dedicaron fundamentalmente para pasas. Tras la repoblación castellana su cultivo se verá relanzado, volviendo a la producción mixta de pasa y vino, aunque los viñedos de las poblaciones con tradición agrícola andalusí seguirán primando su producción pasera.

El desarrollo de la vid hasta el año 1860, antes de que la crisis de la filoxera se manifestase, hizo que la zona del valle del Genal alcanzase su auge poblacional. Su cultivo experimentó gran desarrollo en las vertientes pizarrosas de las solanas de Jubrique, llegando a ocupar el 70% de su término municipal. La vid llevó aparejada la construcción de pequeños lagares en los pueblos y en las casas de campo, así como de numerosos alambiques, creándose una industria del aguardiente que elaboraba un producto muy apreciado y que se comercializaba en el campo de Gibraltar fundamentalmente. Su conversión en aguardiente, por un lado, daba salida a los excedentes de producción del mosto y, por otro,

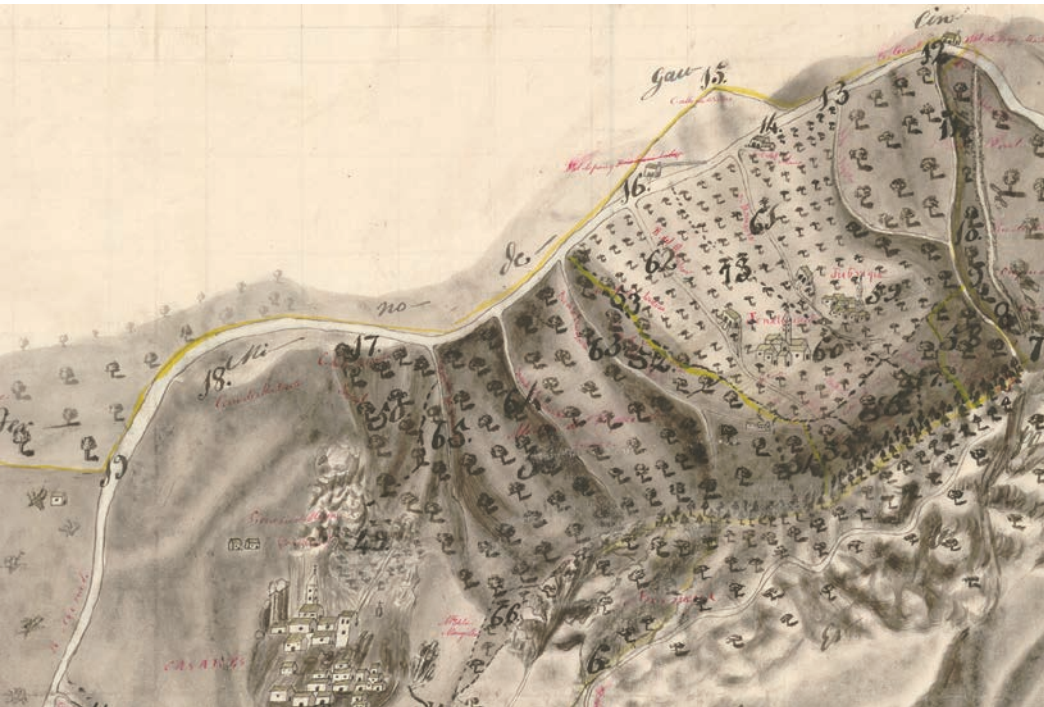
evitaba que se produjera su rápido "picado" con los movimientos del transporte.

En término municipal de Genalguacil solo quedan lagares en **Benanají** y en algún pago cercano, como el **lagar de Benajarón**, situado a un kilómetro del inicio de la etapa, 800 metros ladera arriba. Este último es el típico lagar de montaña, de pequeñas dimensiones, dedicado en exclusividad a la transformación de la uva y que presenta un pilar central, característico de muchas construcciones agrícolas de la zona, del que se hablará más adelante. Estos lagares de tradición andalusí en realidad utilizan la misma tecnología que las prensas romanas: el muro de contrapeso de la prensa de viga con sus elementos característicos (capilla, vírgenes, clavijero, lagareta, husillo y pesillo). En el caso de Genalguacil, los muros de contrapeso no tienen decoración ni se distinguen desde el exterior de los edificios.

Tras la crisis de la filoxera en el valle del Genal, muchas vides se sustituyeron por olivos y almendros, especies que también eran cultivabas desde época medieval. En realidad, el olivo había empezado a sustituir a la vid en el siglo XVIII, desde cuando proliferaron los molinos de sangre (movidos por animales) o hidráulicos (movidos por agua).

Hoy día son pocos los lugares donde aún se cultivan viñas. La tradición

Los alrededores de Casares (48), Genalguacil (60) y Jubrique (59) rodeados de viñas en un plano del siglo XVIII; las cumbres de Sierra Bermeja con pinsapos (Cartoteca Histórica del Servicio Georgráfico de Ejército. Plano 367)



vitivinícola ha pervivido en menor escala en algunos pueblos, como Jubrique, continuando hasta el siglo XX, aunque de los lagares, bodegas y alambiques de antaño no quedan más que ruinas sobre las olvidadas barricas.

Los molinos hidráulicos existentes en el valle del Genal, como el citado molino Godoy, son del tipo denominado griego, que se caracteriza por una rueda motriz horizontal dotada de palas (rodezno) que transmite el movimiento mediante su eje vertical a la muela móvil (volandera), que está en la parte superior. El agua le llega a través de una acequia (cao) desde un curso fluvial; antes de iniciar el recorrido por la acequia, el agua puede estar embalsada o represada (en un azud o en albercas). La acequia llega hasta un cubo anexo al molino que controla un salto de agua vertical que cae hasta la rueda horizontal, causando su movimiento y transmitiéndolo a las piedras de la molienda, una sobre otra. En este valle los molinos pueden tener de uno a tres cubos, por lo que pueden mover más de un conjunto a la vez. Cuando disponen de tres, los molinos están agrupados en dos salas de molienda, una para el aceite y las otras dos para la harina.

En los molinos de sangre, como el del **Caserón de Los Limones**, situado en la ladera izquierda a 800 metros de iniciar la etapa, también había una piedra fija (solera) y otras que giraban gracias al movimiento circular de un animal (de ahí el calificativo "de sangre"). La intensificación del cultivo del olivar a partir del siglo XVIII llevó aparejada también la mejora en la producción de estos molinos, al sustituir las antiguas muelas cilíndricas verticales por rulos troncocónicos que aumentaban la zona de contacto entre ambas piedras.



Casa de las Cobatillas (Benarrabá). Arquitectura tradicional con pilar central (JMM)

En la actualidad, la superficie de olivar en el valle del Genal es muy inferior a la que había a finales del siglo XIX, habiéndose sustituido especialmente por castaños, protagonistas indiscutibles hoy en día, no sólo desde el punto de vista económico, sino también paisajístico.

La arquitectura tradicional en el valle del Genal

Uno de los elementos más característicos de esta arquitectura tradicional es la columna o pilar central referido al hablar del lagar de Benajarón. Este pilar central permite crear un espacio diáfano en los edificios y facilita la construcción de un sobrado.

En el kilómetro 1.9 la etapa pasa jun Uno de los elementos más característicos de esta arquitectura tradicional es la columna o pilar central referido al hablar del lagar de Benajarón. Este pilar central permite crear un espacio diáfano en los edificios y facilita la construcción de un sobrado. En el kilómetro 1.9 la etapa pasa junto a una construcción que permite entender esta la funcionalidad; en este caso, la amplitud interior es necesaria ya que se trata de la **bodega de Nuestra Señora de Vallyvana** (en la cartografía de 1874 aparece nombrada como bodega de Salvador Romero). Se emplaza en el puerto de la Loma, en un importante cruce de caminos antiguos a las afueras del pueblo: el de Genalguacil a Estepona, por donde ha discurrido la etapa hasta ahora, y la Cañada Real de Posteruelas, que tiene su origen en época nazarí y vio favorecido su desarrollo por el uso comunal que se hacía entonces de los bosques y los pastos (pues eran propiedad del Reino de Granada), lo que propiciaba la trashumancia del ganado.

En el kilómetro 2.5, el itinerario de la etapa es cruzado por la Cañada Real de las Posteruelas, antes citada. Siguiendo esta cañada, unos 400 metros ladera abajo, se localiza **la Campana**, pequeña casa habitada por un colono, que dispone de una sola planta con el característico pilar, aunque en este caso no coincide con el centro del edificio.

Desde la salida de Genalguacil hasta el punto kilométrico 3.5, donde se cruza el río Almárchal, la ruta transita junto a siete construcciones más, a ambos lados del camino, que también aparecen como bodegas en la cartografía de finales del XIX, además de la de Vallyvana, lo que ejemplifica el dato de las 70 u 80 casas-bodega que cita Madoz en Genalguacil a mediados de ese siglo.

Almárchal. Los despoblados de Genalguacil

En la provincia de Málaga existen muchos lugares con topónimo "marchar" o "almáchar", palabra de origen árabe derivada de maŷšar, traducida como "cortijo", que refiere a una explotación agrícola con agua propia, que le permite mantener una zona de vega, con cultivos que alimentan un asentamiento permanente, por lo que cabe la posibilidad de que los lugares con estos topónimos hayan sido antiguas alquerías de época musulmana, como ocurre en este caso.

Existen tres lugares cercanos al río Almárchal con restos medievales, ocupando sendas lomas en el paraje Mala Higuera, sobre el Monte Tizón, que se eleva al este del punto donde nuestra senda vadea el río. Reciben la denominación de **Torre de la Majada**, **Alquería de los Casarones** y **La Higuera**. Se corresponden, respectivamente, con un recinto tipo torre con depósitos de escorias de metal; con un punto de vigilancia de gran visibilidad sobre el territorio de Genalguacil; y con una concentración de varios muros entre numerosos

fragmentos de tejas. Algunos investigadores proponen que este lugar sea la alquería de Almáchar que citan las fuentes, un asentamiento importante según el padrón de 1491, pues tenía 38 casas y bastantes hombres solteros. Su despoblación debió ocurrir en el primer cuarto del siglo XVI.

La documentación escrita cita al menos otros dos despoblados en el término de Genalguacil: Benestepar y Benihexin.

El de **Benestepar**, descrito en la etapa anterior, estaba en una loma entre los ríos Almárchar y Genal. Cuando quedó despoblado en 1570 contaba con 46 casas de moriscos, en las que no vivía ni un "cristiano viejo", una iglesia, un cementerio y una era. Hoy día no se conserva nada de estos antiguos edificios.

Benihexin está situado muy cerca del Genalguacil, por encima del molino del Casarón de los Limones, citado en el primer kilómetro de la etapa. Actualmente, el nombre del lugar ha transmutado en **Benanají** y en él existe una plantación de viñas y un lagar que aún está en funcionamiento.

Unos 600 metros aguas abajo del punto donde se vadea el río Almárchal se localiza el que, en la cartografia de 1874, aparece como "molino harinero de Salvador Sánchez", localmente conocido como molino La Máquina, en proceso de rehabilitación para residencia privada. Probablemente sea una reconstrucción sobre las ruinas

Molino harinero de Salvador Sánchez. Antigua Fábrica del Almarchal, Genaguacil (JMM)



de la antigua **Fábrica del Almárchal**, el horno donde se fundía el cobre procedente de las minas del Majal del Toro, Robleadillo, Piña, San Pedro y Herrumbrosa, explotadas hacia 1750 (según escribe Medina Conde en 1789), de las que se habla más adelante en el apartado "Un poco más de historia". Estas minas se encuentran aguas arriba del arroyo de la Cueva de Baque (o Vaque, que afluye al río Almárchal en este punto de la etapa, Charco de la Vega), en el contacto geológico entre los gneises del valle del Genal y las peridotitas de Sierra Bermeja.

En el punto kilométrico 6 la etapa llega al puerto del Lentisco, un cruce de caminos que llevan a Genalguacil (por la colada de la Cuesta del Rozado), al Genal (**Molino Cachucha**, etapa 27), a Casares (el que se va a recorrer) o, hacia el sur, a los **Baños del Duque**, por un itinerario parcialmente desaparecido que conducía hasta estos baños sulfurosos (descritos en el apartado final), uno de los diversos balnearios medicinales de interior que proliferaron en la provincia de

Málaga durante el siglo XVIII, como los de Carratraca (etapa 21), los de Tolox, o los de Vilo (etapa 9).

En el kilómetro 6.6 se pasa cerca del **Molino de la Fuente Algar**, que aún mantiene su acequia y su alberca. En la cartografía de 1874 estas construcciones, a izquierda y derecha del camino, reciben los nombres, respectivamente, de Bodega de Cristóbal Gil y Bodega de Salvador Piña.

Conforme avanza el camino hacia el sur desde el puerto del Lentisco, va apareciendo al fondo la que el cronista Luis de Mármol y Carvajal denomina en el siglo XVI como "llave del Havaral", es decir, el único paso entre la costa y el valle del Genal, flanqueado por las moles calizas del Hacho de Gaucín, a occidente, y el cerro de las Chapas, en la cima de Sierra Crestelllina, a oriente. Hay que hacer un esfuerzo imaginativo para ver este paisaje boscoso sembrado de viñas, frutales (en las zonas de arroyos) y olivos; muchas las casas de labor hoy abandonadas funcionando como bodegas o lagares.

En el kilómetro 7.4 sendas ruinas a ambos lados del camino son nuevos testigos de este tipo de construcciones sencillas denominadas bodegas en la cartografía decimonónica, aunque en algunos casos funcionaban también como ventas, posadas o fondas, caso de la situada a la izquierda del camino, la **Venta del Perejil**, en el punto de paso de aquellas mujeres que iban de Genalguacil a los Baños del Duque portando los alimentos para los agüistas.

La etapa llega a un puerto de montaña y cruce de caminos en su kilómetro 7.9, que lleva por el norte (derecha) a la Casa de la Alharía; algunos metros después, otro desvío hacia el sur (izquierda) llevar a la Casa de la Ajería, o Bodega de Francisco Coza en la cartografía de 1874. Hasta llegar al kilómetro 9.4, punto en que la etapa discurre por las vegas del río Genal, la zona se conoce como Los Zaharones, deformación fonética del topónimo Los Aljarames, que figura en la cartografía citada nombrando al molino de los Aljarames, situado en este punto kilométrico junto al Genal.

Las acusadas pendientes que forman los arroyos han propiciado la existencia de estos molinos hidráulicos, más numerosos en el propio cauce del río Genal. Sin embargo, la irregularidad del caudal y el estiaje de los ríos mediterráneos han sido también el talón de Aquiles de algunos de ellos. El caso más importante, tanto por su monumentalidad como por su significado histórico, se localiza en la cercana población de Júzcar, en el ingenio de la Fábrica de Hoja de Lata de San Miguel, en funcionamiento desde 1731, anticipándose a la siderurgia del norte de España e incluso a la de la Ferrería de la Concepción en Marbella (etapa 31), pero de existencia efímera, pues en 1788 ya no producía aquel preciado producto.

Monte del Duque

A partir del molino de los Aljamares, la etapa enfila su recorrido a través del Monte del Duque, el que fuera "monte de bellota" del Condado de Casares a partir del siglo XVI.

En documento fechado el 24 de agosto de 1491, los Reyes Católicos venden por diez millones de maravedís a don Rodrigo Ponce de León la villa de Casares, todas sus tierras, con los términos de su jurisdicción civil, con los 306 vasallos "cristianos, judíos e moros", sus habitantes naturales y sus rentas. La venta salda el préstamo que Ponce de León hizo a la Corona para sufragar la Guerra de Granada. En 1493 la reina Isabel I nombra a Ponce de León duque de Arcos.

Entre las tierras del Señorío de Casares están incluidas las 2.000 hectáreas de superficie arbolada, alcornoques y quejigos, del paraje denominado actualmente Monte del Duque, uno de los bosques más extensos y mejor conservados de la provincia de Málaga, que, a partir de su venta en el siglo XV, empezará a aparecer en los documentos como "Montes del Duque de Arcos". Como su nuevo propietario, arrendaba la bellota del Monte del Duque y la hierba de las dehesas boyales para alimentar al ganado transhumante que venía en las estaciones frías desde las comarcas limítrofes a esta Tierra de Casares.

El Monte del Duque va pasando por las manos de las distintas generaciones del ducado de Arcos, cuyos primogénitos son todos varones hasta la

Monte del Duque (Casares) (JMM)



número doce, en que una mujer, María Josefa Pimentel, accede al título. Esta Duquesa de Arcos se casa en 1771 con Pedro de Álcantara Téllez-Girón, noveno duque de Osuna, pasando así sus tierras a ser administradas por la Casa de Osuna y cambiando su denominación en los documentos a "Montes de la Duquesa" o "Montes del Duque de Osuna".

A principios del siglo XX, habiendo pasado ya a propiedad del ayuntamiento y siendo alcalde José Molina Gil, acogiéndose al proceso desamortizador del ministro Madoz de 1855, el Monte del Duque se vende en una cuestionada operación a Miguel Martínez de Pinillos y Sáenz, nieto del fundador de la Naviera Pinillos. Posteriormente, en agosto de 1928, Martínez de Pinillos vende la finca a Federico García Rodríguez (padre de Federico García Lorca) y otros socios- por un importe total de 1.250.000 pesetas. Como apoderado de la finca, Miguel Carmona Gutiérrez, vecino de Churriana de la Vega (Granada), explota su corcho, leña y otros bienes. Federico García será titular del 8% de la finca hasta su muerte en 1945.

En la década de 1970 finaliza un proceso judicial que determina como único propietaria de la finca a la familia Capella y unos años después, finalmente, la compra su actual dueño, sumando a la compra los terrenos del Rancho de los Ocaña o Cortijo Capelis. El Monte del Duque está extraordinariamente bien conservado, a excepción de las antiguas veredas, cuyos trazados han reconfigurado para adaptarse a las exigencias del transporte motorizado.

En el kilómetro 12 un camino, hoy perdido, que sale a la izquierda llevaba a los Baños del Duque, distantes unos 3 km. En la actualidad, hay que llegar hasta el kilómetro 13.5 para acceder a los baños por un nuevo trazado. En este punto de la etapa se ubica una construcción reedificada que aparece en la cartografía de 1874 como **Casa Cuartel**. En el kilómetro 14.6 se pasa junto a un casa residencial de grandes dimensiones que aparece en la misma cartografía como una decena de edificios agrupados con el nombre **Majada de Madrid** y, algo más adelante (km 16.4), a la **Casa del Guarda**, en un cruce de los caminos que llevaban de Gaucín a Estepona, de Estepona al Monte del Duque y de Casares a Genalguacil, que es -este último- por donde discurre la etapa. A escasos metros, la vista al oeste descubre en la cercana ladera el **molino de Capelís**, en una zona que a partir de este punto, ya fuera del Monte del Duque, estaría cultivada de viñedos en el siglo XIX.

Sierra Crestellina

En el kilómetro 17 la etapa sale del Monte del Duque y llega al **puerto de las Viñas**. El paisaje muestra cómo la cabecera del arroyo del Albarrá separa la ladera de Sierra Crestellina del camino de las Viñas, por donde continúa la etapa. Todos los topónimos en esta zona hacen referencia al pasado vitivinícola



Sierra Crestelllina (JMM)

de estas abruptas laderas montañosas. Las construcciones, que hoy se han convertido en segundas viviendas y apenas mantienen cierto uso agrícola, de nuevo son herederas de antiguos lagares y bodegas señalados en la cartografía de 1874, cuando el paisaje circundante de vides, monte bajo o tierras de cereal, era muy distinto al actual. También soportaba viñas el paisaje que se ve al oeste, hacia Sierra Crestellina, zona actualmente ocupada por un bosque de pinos carrascos y donde existieron varias minas de plomo activas entre 1868 y 1897.

En el kilómetro 19.6 alcanzamos la Fuente de la Arquita. Según reza en su placa, está construida con caudal propio en 1783 bajo el reinado de Carlos III, para encauzar el agua del manantial y los pozos situados en el Puerto de las Viñas y llevarla al centro del pueblo. Actualmente ocupa el centro de la Plaza de España.

En las vistas hacia Sierra Crestellina destacan las dos cimas de más altitud: el cerro de las Chapas (al norte, el que forma, con el Hacho de Gaucín, la citada Llave del Havaral) y el pico Sierra de Casares (al sur). Aún más al sur, bajo este último pico, **se ubica el mirador de la Cosalba**, en cuyo entorno se localizan materiales arqueológicos que evidencian la existencia de un asentamiento de la Edad del Bronce. Pero los restos más evidentes se vinculan a lo que pudo ser un hisn del siglo IX, un castillo altomedieval vinculado a un yacimiento donde se han detectado evidencias de poblamiento anteriores a la fundación del pueblo de Casares.

Un último hito histórico llega en el kilómetro 20.3, antes de acabar la



Casares (JMM)

etapa: mirando al este sobre las Herrizas se descubre, en la cima, el **Fuerte de Quirós**, construido durante la Guerra de la Independencia sobre lo que había sido una posible rábita medieval, eremitorio y calvario, con un importante papel en la zona durante la rebelión de los moriscos de 1569 previa a su expulsión. Pocos metros después, tras recorrer un total de 20.5 kilómetros, la etapa llega a su fin en Casares.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

La minería en Genalguacil

La cara norte de Sierra Bermeja ha sido una zona con bastante actividad minera a lo largo de la historia. Las citas documentales refieren el uso de los "**morteretes**", unas oquedades que aparecen en los cauces de sus ríos y arroyos y que se relacionan desde antiguo con la explotación del oro. Aunque son evidencias un tanto improbables, tal vez están hablando de una minería andalusí que se desarrollaría en explotaciones superficiales como una actividad económica más, complementaria de la agricultura.

Los potenciales recursos mineros de la zona están asociados a las rocas que componen Sierra Bermeja, las peridotitas. Son rocas magmáticas procedentes del interior de la Tierra, ricas en silicatos de hierro y magnesio, como el olivino, el piroxeno o la cromita. Su afloramiento a la superficie y lento enfriamiento, desde profundidades superiores a los 30 km en el manto terrestre, arrastra numerosos metales que, sometidos a diversos procesos geológicos, altas presiones, altas temperaturas, hidro-

termalismo, tectónica, etc., dio lugar, en las zonas de contacto con otros materiales, a la aparición de mineralizaciones metálicas susceptibles de ser explotadas. Fundamentalmente se trata de hierro y cobre, pero también de otros metales raros y escasos en la corteza terrestre como wolframio, cromo, níquel, bismuto, teluro, platino etc.

Aunque algunos como el cobre o el hierro o el cobre pudieron haber sido aprovechados desde la Prehistoria y la Protohistoria, será a partir del siglo XVIII cuando se intensifique la explotación de los filones metálicos en los ríos bermejenses, en minas como la de **San Pedro**, Majal del Toro, Cueva de Baque o **la Herrumbrosa**, todas en término de Genalguacil, que son algunas de las numerosas que cita Pascual Madoz a mediados del siglo XIX. El cobre de estas explotaciones se trató con procedimientos más avanzados en una fundición que estaba en las riberas del río Almarchal, la **fábrica del Almarchal**, citada durante la descripción del recorrido de la etapa.

La riqueza en metales de Sierra Bermeja también queda patente en 1809 durante la visita del eminente naturalista valenciano Simón de Rojas Clemente Rubio, cuando la visita como parte de su viaje para escribir una Historia Natural del Reino de Granada y documentar sus valores geológicos, escribiendo en su diario una frase que denota con rotundidad la importancia de la zona en la época: "Llegamos a la sierra de España más famosa en minerales".



Cobre lixiviado en formación, Mina San Pedro, Genalguacil (JMNG)

Más tarde, en 1919, el geólogo e ingeniero de minas malagueño Domingo de Orueta y Duarte se interesa por las peridotitas de toda la Serranía de Ronda por ser portadoras de mineralizaciones de platino, cromo y níquel. Alfonso XIII, interesado por el potencial estratégico de estos minerales a principios del siglo XX, encomendó a Orueta los trabajos para su estudio y valoración.

En general, las peridotitas malagueñas y, en concreto, las de Sierra Bermeja, constituyen un patrimonio geológico excepcional e infravalorado, pues al hecho de que son las únicas rocas representantes del manto subcontinental terrestre en la superficie del planeta se unen su escasez (el 0.19 % del volumen de rocas de la corteza) y el singular ecosistema que propicia, un hábitat excepcional, con escasez de nutrientes para las plantas y tóxico para la vida, al que las distintas especies han debido adap-



Baños del Duque o de la Fuensanta (siglo XVIII), Casares (JMM)

tarse para lograr su pervivencia.

Los Baños del Duque o de la Fuensanta

Estos baños se encuentran situados en la falda norte de Sierra Bermeja, en terrenos del Monte del Duque, encajados en la Garganta de la Fuente Santa. Desde mediados del siglo XVIII ya aparecen informes refiriendo la utilidad de sus aguas para el "mal de piedras" y la existencia de una hospedería con treinta y seis pequeñas habitaciones, con salas para enfermos contagiosos, fonda y capilla bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores.

Había tres caminos de acceso, desde Casares, desde Ronda y desde Estepona; todos ellos eran de caballerías, aunque el de Ronda (que atraviesa el Valle del Genal) se cita como una senda difícil para las bestias. Eran además caminos bastante peligrosos.

El edificio se distribuía en torno a dos cuadrados concéntricos separados por un pasillo y con un patio interior. Las habitaciones exteriores daban al campo y las interiores al patio. En las habitaciones no había nada; el huésped debía llevar colchón, ropas, útiles de aseo, utensilios de cocina e incluso alimentos, lo cual suponía un grave inconveniente, pues los pueblos más cercanos, Genalguacil y Casares, quedaban lejos, como se ha visto en esta etapa. Eso sí, de ambas localidades llegaban vendedores (mujeres en su mayoría) que ofrecían pollos, gallinas, huevos, caza menor, pescado fresco, legumbres y frutas, y se les podían encargar los alimentos para el día siguiente. Los cuidadores de la hospedería vendían el carbón vegetal y horneaban el pan amasado por los bañistas.

La Guerra de la Independencia supuso la destrucción de la hospedería, que permaneció en estado ruinoso hasta que el duque de Osuna la reconstruyera en 1848. En 1856 se construyeron chozas, pues las treinta y seis habitaciones resultaban insuficientes. Estas chozas estaban ocupadas por los bañeros, los vendedores y por pobres de solemnidad.

Entre fonda y ermita se encontraba una pequeña explanada empedrada donde se reunían los bañistas al atardecer, tras el acostumbrado paseo, para entretenerse con conversaciones, cantos y bailes. En la ermita, engalanada con ramajes y adelfas por los devotos, daba la misa un cura de Genalguacil o algún otro que se encontrase por esas fechas tomando las aguas.



Gaucín, con el Castillo del Águila en la parte más alta (JMM)

Nunca se intentó que las aguas fuesen declaradas de utilidad pública, quizá por encontrarse estos baños en la finca privada de un importante personaje de la nobleza.

Gaucín

Desde época romana **Gaucín** goza de un especial protagonismo como lugar de paso en el eje de comunicaciones entre Gibraltar y Ronda. Su inexpugnable castillo, posible origen romano, construido sobre un yacimiento de la Edad del Bronce, fue reutilizado en época medieval porque defendía la entrada a la serranía por el sur.

Aparece nombrado en las fuentes árabes como Guwaŷān. Las excavaciones arqueológicas realizadas en el sitio confirman su ocupación desde los siglos IX-X. Conquistada en 1457 por Enrique IV, Gaucín pasa definitivamente a dominio castellano en 1485. En 1810, durante la Guerra de la Independencia, se quemaron sus archivos municipales y parroquiales. El castillo fue remozado en 1839 para uso militar, aunque en 1848, al explotar su polvorín, es abandonado definitivamente.

Lo estratégico de su emplazamiento se vio también reflejado en los itinerarios de postas, pues Gaucín ya apa -rece en mapas del siglo XVIII como "carrera de postas no montada", es



Gran Senda de Málaga

decir, en mulo o a caballo. Aún a mediados del siglo XIX, el trayecto de de postas entre Ronda y Gibraltar con parada en Gaucín se realizaba a caballo entre estas localidades y a pie entre Gaucín y los pueblos que constituían su partido judicial, Genalguacil entre otros. En la voz Gaucín del diccionario de Pascual Madoz se describe precisamente que los caminos que se dirigen a los pueblos vecinos "se hallan en invierno en tan mal estado que resultan intransitables incluso para las caballerías". En el mismo siglo XIX, algunos viajeros ingleses, franceses y americanos se harían eco de la belleza de su entorno, dotando a Gaucín de ese halo romántico del que todavía disfruta.

ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros